

**Two-Minute Teaching**  
**4 February 2018**

*Day of Prayer for an End to Human Trafficking*

[ver abajo para español]

The US bishops have set aside this Thursday, February 8<sup>th</sup>, as a Day of Prayer for an End to Human Trafficking. February 8<sup>th</sup> was chosen because it is the feastday of St. Josephine Bakhita, an African woman who was born in 1868 and kidnapped as a child and sold into slavery both in African and in Italy. She became a free person and joined a religious order of sisters. She continued to tell her story of deliverance and dedicated her life to prayer and service to the poor and the suffering. She died in 1947 and was declared a saint in 2000.

Human trafficking is a form of slavery. Fraud or force is used to make someone provide labor, usually a sex act. The temptation is to think that human trafficking is something that happens somewhere else. But Wisconsin has high rates of human trafficking. Wisconsin makes a convenient stop for Chicago human traffickers who afterward head out west. Green Bay is a prime destination with its easy interstate traffic, tourism, and football fans who look for opportunities to exploit vulnerable people.

Sadly, the victims are often children. For just one fact, most child prostitutes are under the age of 12. Let us pray today with our entire Church for an end to human trafficking:

Gracious God, we raise our voices in anguished prayer for our sisters and brothers,  
women and girls, men and boys, who are modern-day slaves.  
They are your beloved daughters and sons,  
exploited sexually or forced to work because of human violence and greed.

Fill us with your holy anger and your sacred passion  
that those who are trafficked might know healing and justice;  
that traffickers will come to repentance and conversion;  
that all of us might live in such a way  
that others are not made to pay the price for our comfort and convenience.

We make our prayer in the name of Jesus Christ our Lord. Amen.

**Español:**

Los obispos de los Estados Unidos han establecido este jueves, ocho de febrero, el Día de Oración por un Alto al Tráfico Humano. Se escogió el ocho de febrero, porque es la festividad de la Santa Josefina Bakhita, una mujer africana que nació en mil ochocientos sesenta y ocho y aun siendo niña fue secuestrada y vendida en la esclavitud ambos en África y en Italia. Se hizo una persona libre y se unió una orden religiosa de monjas. Continuaba contando su historia de liberación y dedico su vida a la oración y el servicio a los pobres y los sufridos.

Santa Josefina, murió en mil novecientos cuarenta y siete y fue declarada santa en dos mil.

El tráfico humano es una forma de la esclavitud. El fraude o la fuerza se usa para hacer a alguien proveer algún trabajo, normalmente un acto de sexo. Se tiende a pensar que el tráfico humano es algo que pasa en algún otro lugar. Pero Wisconsin tiene altos índices del tráfico humano. Wisconsin es un buen lugar para los traficantes humanos de Chicago, quienes pueden parar aquí y después viajar al oeste. Green Bay es un buen destino con su fácil tráfico interestatal, el turismo, y los aficionados al fútbol quienes buscan la oportunidad para explotar a las personas vulnerables.

Tristemente, las víctimas frecuentemente son niños. Como solo un hecho, la mayoría de las prostitutas infantiles son menores de doce años. Oremos hoy con nuestra Iglesia entera por un alto al tráfico humano:

Dios misericordioso, elevamos nuestras voces en oración angustiados por  
nuestros hermanos y hermanas, mujeres y niñas, hombres y niños, quienes son  
esclavos en estos días;  
ellos son tus hijas e hijos amados,  
explotados sexualmente u obligados a trabajar debido a violencia y codicia  
humana.

Llénanos con tu santo temor y tu sagrada pasión  
para que los que están traficando puedan saber curación y justicia;  
para que los traficantes vengan al arrepentimiento y conversión;  
para que todos nosotros vivamos en una manera en que los demás no tengan que  
pagar el precio por nuestra comodidad y conveniencia.  
Oremos en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amén.